





Madame Nhu encontró dificultades a su llegada a la capital francesa: sus compatriotas no la acogieron con demasiada cortésia cerca de la Embajada. En su conferencia de prensa desdenó el incidente con su habitual ingenio.

LA TIGRESA DE SAIGON

madame NHU en París

¿Cuál es el objeto de este periplo universal de Madame Nhu, la enigmática cuñada del Presidente Diem, del Vietnam del Sur? ¿Se trata de un viaje con miras políticas,





Madame Nhu en el teatro Mathurins, acompañada de su hija, aplaude en el momento de finalizar uno de los actos de la obra «Fils de personne», de Montherlant.



En un gran almacén de los bulevares, la hija de madame Nhu, no menos atractiva que la primera dama vietnamita, elige un frasco de perfume.



Durante su estancia en París, madame Nhu ha hecho lo que haría cualquier otra mujer: ir a la peluquería. Luego habría de enfrentarse con los periodistas.

Mme NHU

para «universalizar» un problema que la mayoría de las naciones de Occidente quiere considerar como local? ¿O es, en realidad, un apartamiento de la que se ha dado en llamar «eminencia gris» de la todopoderosa familia que rige los destinos del Vietnam? El mundo, en este momento, se hace ambas preguntas, sin saber claramente cómo contestar, sorprendido ante el grave polvorín surgido en Indochina de forma aparentemente inesperada. Incluso para la opinión de los Estados Unidos, que consideraba, simplemente, que allí existía una lucha mantenida entre la democracia y el comunismo.

El problema, sin embargo, es grave y nada nuevo. Hace años, el novelista Graham Greene publicó una novela, «The quiet american», con gran escándalo de americanos y franceses, partes afectadas de su relato (la opinión vietnamita se ignora, al no haberse preocupado de conocerla). Francia perdía su imperio colonial, aun luchando, y Mendes France, primer ministro de un Gobierno de izquierda, negociaba la entrega de Indochina (igual que años más tarde el general De Gaulle, apoyado por gran parte de la derecha, salvo los ultras, negociaba la Independencia de Argelia), fracasado el corrompido reino de Bao Dai, que marchó al dorado exilio de la Costa Azul. Entonces entró en la esfera política el ahora Presidente Ngo Dinh Diem, exiliado en los Estados Unidos, relacionado con Foster Dulles, entonces secretario de Estado, que le empujó a escena en 1954 y le puso en primera fila, apoyándole Estados Unidos, desde entonces, con abundante ayuda económica y militar.

Desde entonces, la familia Diem ha regido los destinos del país, empeñado en una guerra civil contra los comunistas de Ho Chi Minh, al tiempo que se abría una honda brecha en el país, necesitado de unión. La familia Diem, católica —con un catolicismo muy particular, al parecer— representaba una minoría religiosa, mientras que el budismo agrupa al 80 por ciento del país, menospreciados y postergados, hasta que el estallido se ha producido, con ametrallamientos terribles e inflexibilidades que parecen suicidas.

Y aquí es donde aparece madame Nhu, cuñada del Presidente Diem, que surge en la primera plana de todos los periódicos, como la «mujer fuerte» del Vietnam, la persona que rige con mano de hierro la política local. Una bella y delicada mujer, en extremo audaz e inteligente, que conoce el poder de su seducción y lo utiliza con abundancia. Al tiempo, un temperamento de hierro que se permite sarcásticos, sangrientos comentarios sobre los budistas y sus muertos en los momentos más graves de la crisis abierta. La mujer que, aún no resuelta esta crisis, que puede resultar trágica y hacer tambalear, cambiar radicalmente la política del mundo occidental en Asia, se marcha tranquilamente a recorrer las principales capitales —¿propaganda?, ¿alejamiento táctico?—, demostrando unos nervios de hierro, una entereza insuspechada en tan frágil y elegante mujer que no duda en arrostrar con su solo encanto personal una opinión generalmente hostil.

Ahora, madame Nhu está en París, la capital del mundo —especialmente para una mujer—, sobre todo para quien tiene desde siempre vinculaciones con la cultura francesa. En París, ha hecho lo que cualquier mujer: ir de tiendas, al peluquero, renovar el guardarropa, etc. Sin olvidar, claro es, su constante dedicación a las «public relations». Sus actuales etapas son Nueva York y Washington, eminentemente políticas, donde los problemas se plantearán con toda seriedad.

¿Cómo acabará el viaje de madame Nhu?

(Fotos EUROPRESS)



Después de dos días de «reclusión» en sus apartamentos del hotel Rafael, la «tigresa» —cuya actividad política es tan discutida— se decidió a salir a la calle para descubrir la hermosa cara del soleado París otoñal.